

**Doc
12687**

A FONDO

Mayo 1999

El huracán Mitch



Un reguero de devastación

A fines de octubre de 1998, el huracán Mitch azotó vastas zonas de América Central, con inundaciones que arrasaron las viviendas, los caminos y las cosechas y dejaron sin hogar a comunidades enteras. Se estima que unas 9.000 personas perdieron la vida y 6.700.000 se vieron afectadas por el huracán más destructor que ha sufrido la región en este siglo.

A pesar de los pocos recursos disponibles, las Sociedades de la Cruz Roja de la región reaccionaron valientemente. Los voluntarios pusieron en peligro su vida para evacuar y rescatar a la población y trabajaron sin descanso distribuyendo ropas y alimentos en los países más afectados: Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador.

La Federación se concentra ahora en las necesidades de rehabilitación de la región a largo plazo. En este *A Fondo* se examina el impacto del huracán, la reacción frente a esa catástrofe natural y la manera en que las Sociedades de la Cruz Roja de la región pueden ayudar a los habitantes a reconstruir sus vidas y a estar mejor preparados para afrontar un eventual desastre futuro.

Según Esperanza Bermúdez de Morales, Presidenta de la Cruz Roja Nicaragüense, fue algo súbito y de una intensidad inusitada. Fue la escala del fenómeno lo que sorprendió a toda la región. Y, si bien la población estaba preparada para el huracán, nadie hubiera podido predecir la destrucción que causaría, la cantidad de muertos y heridos que provocaría ni el número de personas sin hogar ni trabajo que dejaría a su paso.

Durante una semana entera el vendaval Mitch sopló con una intensidad de hasta 290 kilómetros por hora y provocó lluvias torrenciales en Honduras, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Belice, Panamá, Costa Rica y la Península de Yucatán en México. Las lluvias arrastraron lo que los vientos no habían destruido.

Los ríos desbordados inundaron muchas zonas arrasando con las viviendas de las riberas, en algunos casos aldeas enteras. Los aludes de lodo sepultaron vivas a muchas personas, mientras que los corrimientos de tierras bloquearon caminos y destruyeron viviendas. Las construcciones endebles se desbarataron con el agua o fueron aplastadas por las violentas corrientes.

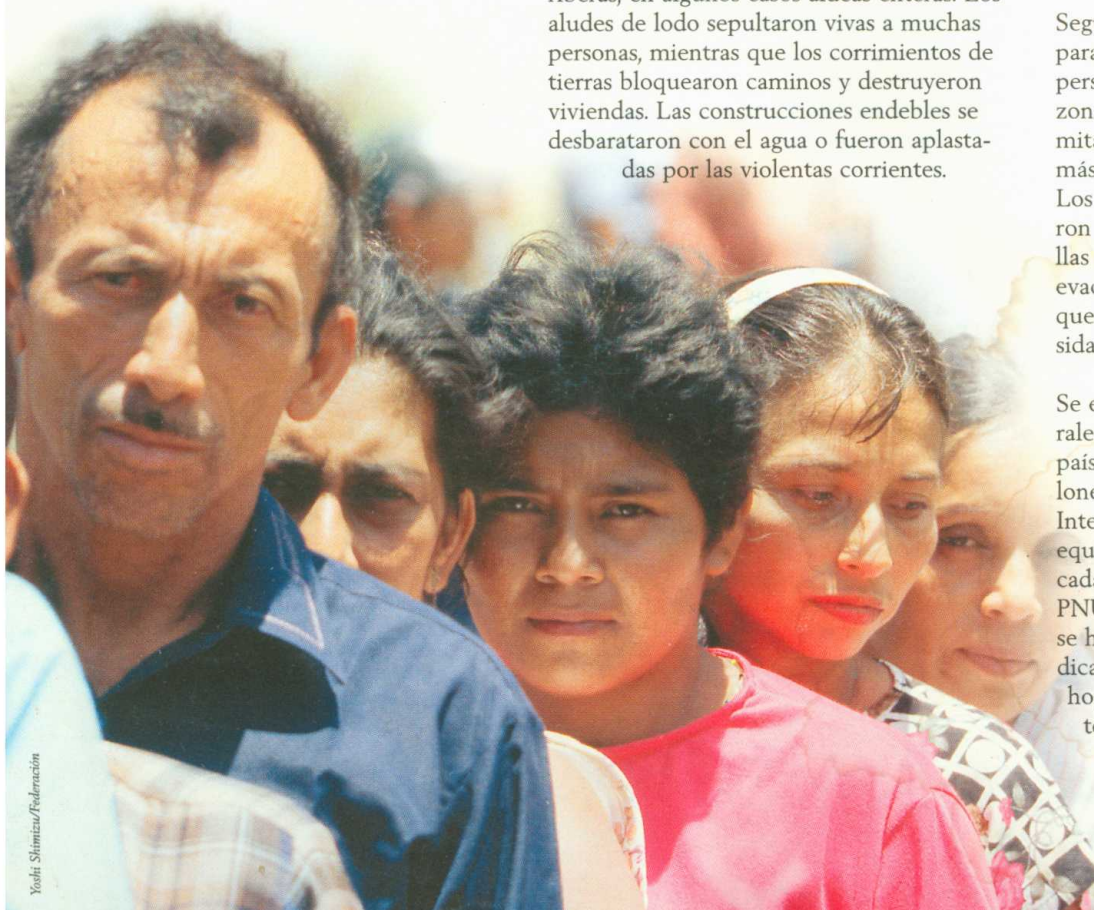
Hubo un aumento de varios metros del nivel de las aguas.

“Era la una de la madrugada cuando el agua inundó nuestra casa. Mi mujer y yo asimos a nuestros dos hijos y salimos corriendo hacia un terreno más elevado. Apenas tuvimos tiempo de escapar y no logramos salvar ninguna de nuestras pertenencias” declara Julio, un habitante de Jocotán, en el este de Guatemala.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) casi 1.200.000 personas tuvieron que ser evacuadas de las zonas arrasadas o en peligro. Más de la mitad se encontraba en Honduras, el país más duramente golpeado por la catástrofe. Los voluntarios de la Cruz Roja colaboraron con efectivos de la defensa civil, patrullas militares y unidades de bomberos en la evacuación de las personas en peligro, a las que hubo que albergar en escuelas, universidades, iglesias y ayuntamientos.

Se estima que los daños –tanto estructurales como económicos– en los cuatro países afectados ascendieron a 5.400 millones de dólares EE.UU. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, esa cifra equivale al 26% de los ingresos anuales de cada hombre, mujer y niño de la región. El PNUD considera que 6.700.000 personas se han visto directa o indirectamente perjudicadas por la catástrofe al perder sus hogares, cosechas, ganado y formas de sustento y al no disponer ya de agua potable, electricidad y otros servicios básicos en sus comunidades.

Frente a una nueva realidad. Haciendo la cola para una distribución de alimentos de la Cruz Roja después de que el huracán Mitch destruyera viviendas y medios de vida.



Miles de manos tendidas



Ésta se ha convertido en la mayor intervención humanitaria realizada jamás en la región, ya que las Sociedades de la Cruz Roja de América Central han trabajado sin descanso para auxiliar a las víctimas de la catástrofe. A pesar de los limitados recursos disponibles, los dedicados voluntarios de la Cruz Roja han evacuado y rescatado a centenares de personas, han distribuido toneladas de socorros y, en algunas ocasiones, han tenido incluso que recuperar cadáveres.

Unos 6.000 voluntarios de la Cruz Roja se han movilizado para suministrar ropa, alimentos, mantas, agua potable y medicamentos a los habitantes de comunidades aisladas y a las personas que tuvieron que guarecerse en refugios de emergencia en toda la región. Día tras día, los voluntarios han cargado y descargado camiones y helicópteros con productos de primera necesidad.

Un aspecto esencial de su labor ha sido evaluar las necesidades, informar

sobre eventuales brotes de enfermedades y verificar las listas de beneficiarios. “Aunque hay muchas necesidades, tenemos que establecer prioridades. Para nosotros, lo primero es ayudar a los ancianos y las familias con muchos niños, así como a las personas que han perdido su hogar” dice Elvis Picado, un voluntario de 18 años encargado de efectuar evaluaciones para la Cruz Roja Nicaragüense en Jinotega.

A medida que los depósitos locales de la Cruz Roja han ido vaciándose, los voluntarios han ayudado a despachar suministros procedentes de Sociedades Nacionales donantes, de gobiernos y

de organizaciones de todo el mundo. En los primeros meses, los voluntarios distribuyeron productos de emergencia y bolsas de agua potable a 666.000 beneficiarios. Asimismo se repartieron alrededor de 450.000 folletos sobre la salud en los que se explicaba qué precauciones debían tomarse para no contraer el paludismo, la fiebre del dengue y el cólera y para proteger las fuentes de agua.

La operación no ha sido fácil de coordinar. Muchas de las seccionales habían quedado incomunicadas de la oficina central y al margen de la ayuda humanitaria. Cuando el río Lempa en El Salvador se salió de su cauce, comunidades enteras quedaron aisladas durante varios días. “Perdimos contacto con seccionales que sabíamos necesitaban desesperadamente ayuda”, relata Ethel Zuleta de la Cruz Roja Salvadoreña. “Nos vimos obligados a organizar una

cadena humana de voluntarios para transportar comida y ropa a través de una represa hasta esas poblaciones”.

Los voluntarios —muchos de los cuales recibieron una formación especial sobre salvamento— comenzaron rápidamente a rescatar a personas atrapadas por las aguas y a evacuar a poblaciones en peligro. Fue una tarea difícil. El voluntario nicaragüense Owen Omeir, de 34 años, estuvo a punto de morir cuando una mujer asmática fue presa del pánico mientras intentaba cargarla para atravesar el río. Su colega, Hermán Pomare, recuerda el momento más aterrador que vivió: “Estábamos salvando a un anciano artrítico de una casa en la cima de la colina cuando la tierra comenzó a temblar bajo nuestros pies. Tuvimos que correr cuesta abajo con el hombre en una camilla; llovía tanto que el sendero se transformó rápidamente en un río”.

Los daños en puentes y carreteras dificultan la labor de rescate y la distribución de suministros de socorro en las primeras fases de la operación.

